RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Altschuler, Bárbara

Incubación universitaria de procesos en Economía Social y Solidaria. Un estudio del PUIS-UNQ desde la IAP

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Altschuler, B.; Peletay, B. (2019). Incubación universitaria de procesos en Economía Social y Solidaria. Un estudio del PUIS-UNQ desde la IAP. Revista de Ciencias Sociales, segunda época 10 (35) 7-27. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1710

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

DOSSIER

revista de ciencias sociales
segunda época

PROBLEMÁTICAS Y DESAFÍOS REGIONALES

Bárbara Altschuler y Blanca Peletay

Incubación universitaria de procesos en economía social y solidaria

Un estudio del PUIS-UNQ desde la IAP

Introducción

Este trabajo se propone reflexionar sobre la experiencia de incubación universitaria de procesos estratégicos en el campo de la Economía Social y Solidaria (ESS) desarrollada en el marco del Programa Universitario de Incubación Social (PUIS) que se inicia en 2013, en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Para ello, sintetizamos algunos resultados preliminares del proyecto "Investigando procesos de incubación universitaria en economía social y solidaria desde la investigación acción participativa", recientemente aprobado e implementado desde dicha universidad.[1] En este marco, nos preguntamos por la especificidad de la propuesta del PUIS, *la incubación de procesos estratégicos para la ESS*, en relación con otros tipos de incubación tradicionales, como la incubación tecnológica, de empresas, o bien, la incubación social centrada en el desarrollo o acompañamiento de *unidades* productivas o emprendimientos.

Al mismo tiempo, el trabajo busca debatir sobre las metodologías de investigación más apropiadas para el campo de estudios y prácticas de la ESS y plantea la importancia de hacer investigación de manera dialógica y participativa con los propios actores involucrados (en este caso, los equipos multiactorales que conforman las incubadoras universitarias), con el fin de promover la apropia-

[1] Las autoras nos desempeñamos en el Proyecto como directora y becaria de investigación, respectivamente. El equipo se conforma por docentes, investigadores, estudiantes y egresados de la UNQ.

ción de conocimientos y la generación de procesos de reflexión y evaluación colectiva, y el diseño de estrategias y propuestas para su mejor desempeño. Por ello, proponemos la investigación sobre los procesos de incubación universitaria desde la investigación acción participativa (IAP), de modo de generar procesos de aprendizaje colectivo entre los actores participantes: docentes, estudiantes, egresados, becarios, investigadores y actores sociales del campo de la ESS.

De este modo, la ponencia se propone aportar al análisis y sistematización tanto de procesos como de metodologías y experiencias vinculadas a la ESS. Al basarnos en los avances de un proyecto de investigación iniciado recientemente (marzo de 2018), el trabajo plantea reflexiones y resultados preliminares sobre la incubación universitaria de procesos y sobre la metodología de investigación implementada. La novedad y relevancia de la experiencia en estudio se funda en la innovación que representa la *incubación universitaria de procesos de la ESS*, tanto a nivel nacional como respecto de otras experiencias latinoamericanas. Asimismo, el aporte se basa en la metodología de investigación propuesta, ya que si bien la IAP es en muchos casos valorada como muy apropiada para los procesos de construcción colectiva de saberes y experiencias, en la práctica, pocas veces, es implementada, ya que requiere entornos socio-institucionales, tiempos y recursos sostenidos.

Presentación y contexto institucional de la experiencia

Los equipos que llevamos adelante el PUIS, así como el proyecto de investigación en que se basa este trabajo, formamos parte del Proyecto Universitario CREES (Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social). El CREES inicia sus actividades en la UNQ en el año 2006, y desarrolla desde hace más de diez años experiencias en extensión, formación e investigación para la ESS.[2]

En la actualidad, forman parte de esta iniciativa en el marco de la UNQ, en materia de *formación*, un diploma de extensión universitaria en ESS (DOSESS) desde 2011, una tecnicatura universitaria en ESS (TUESS) y una especialización en gestión de la ESS (EGESS), iniciados ambos en 2012, a las que se suma un diploma de posgrado (DIPESS) en 2016.[3] En materia de *extensión*, desarrollamos actualmente 16 proyectos que integran el programa de extensión universitaria CREES-ICOTEA, en el cual trabajamos con múltiples actores territoriales desde el año 2012. Este aborda múltiples temáticas vinculadas a la ESS: desde la construcción de mercados y finanzas solidarias hasta la cuestiones de género, tecnologías sociales, arte y cultura comuni-

[2] Para una revisión de esta experiencia pueden consultarse: Pastore (2016); Pastore y Altschuler (2015a); Altschuler y Muñoz Cancela (2015) Mendy, Chiroque y Recalde (2015, pp. 125-151), entre otros.

[3] Nuestra experiencia formativa y pedagógica se encuentra desarrollada en Pastore *et al.* (2012); García *et al.* (2016); Pastore (2015); entre otros.

taria, comunicación, turismo social de base comunitaria, intervención socio-ambiental y cooperación social, entre otras.[4]

Los proyectos y líneas de *investigación* en el campo de la ESS se inician desde el comienzo del CREES. El equipo ha desarrollado en los últimos cinco años seis proyectos de investigación en el marco de diversas convocatorias y un total de 26 proyectos de investigación, desarrollo e innovación, financiados por distintos organismos públicos (Pastore y Altschuler, 2017). En materia de investigación-acción, hemos desarrollado cursos, seminarios, proyectos y experiencias áulicas, lo que constituye el enfoque metodológico que propiciamos en nuestros proyectos de investigación, en articulación con diversas estrategias tanto cualitativas como cuantitativas.[5]

A estas líneas de trabajo, se suma en 2013 el PUIS, que se orienta al fomento de procesos de fortalecimiento y desarrollo del sector de la ESS y el desarrollo de la práctica profesional, y tiene como ejes transversales los procesos de *valorización económica* y desarrollo de *innovaciones socio-técnicas*. Los objetivos del PUIS son: a) apoyar el desarrollo y fortalecimiento de emprendimientos socioeconómicos asociativos; b) fomentar procesos de autonomía y sustentabilidad, lo que favorece la concreción de acuerdos asociativos, innovación socio-técnica y participación en circuitos económicos de mayor valor agregado; c) promover el aprendizaje y formación profesional de estudiantes y graduados universitarios en prácticas académicas solidarias y actividades de extensión y transferencia de utilidad social (Daga *et al.*, 2017).[6]

En la actualidad, funcionan en el marco del PUIS 7 incubadoras universitarias (IU): Economía, Mercado y Finanzas; Tecnologías Sociales; Diseño y Comunicación; Tecnologías para el Desarrollo Inclusivo Sustentable; Turismo Socio-Solidario de Base Comunitaria; Empresa Social e Intervención Socio-Ambiental.

Contamos también desde 2013 con la unidad académica Observatorio de la Economía Social y Solidaria "CREES", el cual alberga al conjunto de iniciativas señaladas e impulsa la sinergia entre estas y sus equipos de trabajo.[7]

Además de la experiencia en formación, extensión, investigación e incubación en el campo de la ESS, el equipo posee una vasta trayectoria en el diseño, acompañamiento y sistematización de prácticas profesionalizantes de los estudiantes de las mencionadas carreras (DOSESS, TUESS, DIPESS y EGESS), varias de las cuales se realizan en el marco de las IU del PUIS. Así, entre los objetivos de este último se encuentra el de contribuir al desarrollo del campo profesional de la ESS, particularmente de los más de doscientos egresados con que cuenta la Tecnicatura Universitaria en ESS de la UNQ.[8]

[4] Al respecto puede consultarse, entre otros, Pastore *et al.* (2015).

[5] Actualmente, además de la investigación sobre el PUIS, tenemos tres grandes líneas de trabajo: educación y ESS, cooperación social y salud y mercados y finanzas solidarias.

[6] El PUIS depende de las Secretarías de Extensión Universitaria e Innovación y Transferencia Tecnológica de la UNQ. Recibe de la universidad un financiamiento estable pero pequeño, mientras que gestiona recursos a través de diversos proyectos nacionales e internacionales. Véase PUIS: <http://www.unq.edu.ar/secciones/384-programa-universitario-de-incubaci%C3%B3n-social-en-econom%C3%ADa-social-y-solidaria/>.

[7] Véase <www.observatorioess.org.ar> donde puede consultarse información de los proyectos, programas, carreras, actividades, publicaciones y ponencias del equipo.

[8] En 2017 realizamos el "Segundo Encuentro de Prácticas", el cual nos permitió reflexionar sobre el rol profesional del técnico/a en ESS y la construcción del campo profesional de la TUESS.

El proyecto de investigación, objetivos y propuesta metodológica

El objetivo general de nuestro proyecto de investigación es generar conocimientos empíricos, conceptuales y metodológicos para el fortalecimiento de la práctica profesional en materia de ESS a partir del estudio de experiencias y procesos de incubación universitaria. Como objetivos específicos planteamos analizar experiencias de ESS vinculadas al desarrollo de procesos estratégicos en ESS por parte de las IUESS; analizar dichas experiencias, teniendo en cuenta cuatro grandes temáticas: modalidades de participación, gestión y organización del trabajo interactoral, estrategias de valorización económica, desarrollo de vínculos socio-institucionales y redes, e innovación y tecnologías sociales; desarrollar una metodología de investigación social participativa para la ESS y consolidar un equipo de investigación-acción; producir materiales de difusión sobre el PUIS y las experiencias vinculadas; y producir conocimientos y recomendaciones para una mejor articulación entre formación, extensión e incubación y la investigación social aplicada.

La problemática de fondo se vincula a la cuestión de las dificultades y desafíos que implica la sustentabilidad integral y en el tiempo de las experiencias de la ESS, cuestión a la que el PUIS se propone contribuir atendiendo a problemas y necesidades concretas, vinculadas a aquellas cuestiones estratégicas que hemos definido como grandes áreas temáticas de la investigación.

Entendemos a la ESS como un campo socioeconómico, simbólico y político en construcción y expansión en las últimas décadas (Pastore, 2010 y 2014; Pastore y Altschuler, 2014 y 2015). Tanto en Argentina como en otros países de América Latina, se verifica una presencia creciente de la ESS en las prácticas sociales y en las agendas y debates tanto políticos como académicos. Su expansión surge como respuesta social ante las consecuencias de las transformaciones contemporáneas en el mundo del trabajo, el Estado y los mercados, vinculados a la implantación de políticas neoliberales y la globalización excluyente. Estas respuestas representan diversas modalidades de generación de trabajo e ingresos, producción, distribución, comercialización, financiamiento y consumo alternativos a la lógica del capital, orientadas a la reproducción de la vida (Coraggio, 2011) y a la satisfacción de necesidades de personas y grupos sociales en diversos territorios. Las experiencias de la ESS privilegian las dinámicas asociativas, autogestivas, de gobernanza democrática y cooperación social (Pastore 2010 y 2014).

Consideramos que, a pesar de los esfuerzos que se han desplegado desde diversas políticas públicas, instituciones, organizaciones sociales, redes y federaciones para el acompañamiento y fortalecimiento de dichas experiencias (particularmente desde el 2003),

estas enfrentan dificultades de escala, visibilidad, asistencia técnica, tecnologías apropiadas, acceso a mercados y financiamiento. El PUIS de la UNQ constituye una propuesta transversal para abordar estas cuestiones. Tras cinco años de intenso trabajo, el programa plantea una creciente necesidad de sistematizar la experiencia transitada y reflexionar sobre esta, la cual, como hemos señalado y veremos luego, resulta inédita en su tipo.

Nuestro enfoque de investigación y reflexión sobre prácticas de formación y extensión universitaria se basa en los paradigmas de la educación popular (Freire, 1985), la sistematización de experiencias (Jara, 1994), las comunidades de aprendizaje y de prácticas (Torres, 2001; Coll, 2001), la coconstrucción de conocimientos y el diálogo de saberes (de Sousa Santos, 2006).

Proponemos la metodología de investigación-acción-participativa, ya que entendemos que por su carácter pedagógico, dialógico y de construcción colectiva del conocimiento (Fals Borda, 1999 y 2013; Rodríguez Villasante y Montañez, 2000) resulta especialmente pertinente para el campo de la ESS, en general, y de los procesos y marcos socio-institucionales multiactorales, en particular. La estrategia de IAP se realiza a partir de la articulación de técnicas propias de la investigación social, como grupos de discusión, entrevistas semiestructuradas, observación participante, análisis de documentos, trayectoria de vida organizacional, mapeos colectivos y sociogramas, y diversas técnicas de registro escritas y audiovisuales.

El proceso de investigación se desarrolla en diversas fases y tareas: 1) puesta a punto de la propuesta e investigación de antecedentes; 2) acuerdos con las IUESS sobre la finalidad y objetivos específicos de investigación; 3) selección conjunta de las experiencias que se estudiarán; 4) conformación de subequipos para el trabajo de campo; 5) encuentros periódicos de puesta en común e intercambio sobre los avances realizados; 6) elaboración de informes y materiales de difusión.

Actualmente, nos encontramos en la etapa 2, avanzando en la puesta en común del relevamiento de antecedentes de incubación realizado y la especificidad de nuestra propuesta en este marco, cuestión que desarrollamos a continuación.

Avances preliminares

Relevamiento de antecedentes de incubación universitaria

En términos generales, pueden identificarse tres grandes tipos de incubadoras: incubadoras de empresas, incubadoras tecnológicas

e incubadoras sociales. Mientras las dos primeras se encuentran muy vinculadas entre sí por su origen (Estados Unidos y Europa) y perspectivas (orientadas a la innovación tecnológica y la sustentabilidad económica de las empresas o el desarrollo de regiones postergadas o en crisis), las últimas surgen en el contexto latinoamericano, como respuesta a la crisis económica y social, la pobreza y la exclusión socio-laboral; se destaca entre estas la experiencia de incubadoras universitarias brasileñas.

El concepto de incubadora de empresas surge en 1950 en el Silicon Valley, California, a partir de una iniciativa de la Universidad de Stanford que creó, junto con el municipio local, un parque industrial y, más tarde, un parque tecnológico (Stanford Research Park). Ambos funcionaron como centros de fomento y desarrollo tecnológico para la generación de pequeñas empresas dedicadas a la creación de *software*, con la idea de que abastecieran a las grandes empresas tecnológicas (Pastore, Daga y Fernández, 2015).

Las incubadoras fueron creadas con el fin de apoyar ideas e iniciativas de potenciales emprendedores, así como de empresas en gestación. Su objetivo era promover la transferencia de tecnología desarrollada en las universidades hacia las empresas como así también la creación de nuevas empresas intensivas en tecnología, principalmente del sector electrónico. El éxito obtenido con esta experiencia y las necesidades generadas por la crisis de los años ochenta, estimularon la réplica de iniciativas semejantes en otras localidades, dentro y fuera de los Estados Unidos, y ampliaron, además, el ámbito de incubación a todo tipo de empresa (Pastore, Daga y Fernández, 2015).[9] Según un informe:

> En el mundo, el número de incubadoras tuvo un crecimiento explosivo, a tal punto que durante la segunda mitad de la década de 1990 en Estados Unidos se creaba una incubadora cada semana. Actualmente, el número se ha estabilizado en alrededor de mil organizaciones que van desde las orientadas a la alta tecnología en las principales universidades (MIT, Stanford, NYU, etc.), hasta incubadoras municipales destinadas a fomentar la actividad económica de zonas deprimidas (Toledo, 2007, p. 8).

En Europa, las incubadoras de empresas surgieron inicialmente en Inglaterra en los años setenta, subsidiadas por la British Steel Corporation, en el marco de un replanteo de las capacidades y potencialidades económicas que estimularan la creación de pequeñas empresas relacionadas con la producción de acero. Las incubadoras europeas se presentaron así como una herramienta concreta de reconversión y alternativa económica del perfil productivo (Pas-

[9] Los especialistas afirman que la forma más segura de "desarrollar una pyme innovadora y exitosa sin morir en el intento" es recurriendo a la protección de las llamadas "incubadoras de empresas". Las cifras internacionales parecen confirmarlo. Según la National Small Business Administration de los EE. UU. (NBIA), al cabo de tres años la tasa de éxito para negocios incubados oscila entre el 75% y el 80%, frente al 20% o el 25% que reportan los nuevos negocios no incubados. Los datos de la Comisión Europea son similares: ocho de cada diez empresas innovadoras cierran antes de completar un año, pero solo dos de cada diez fracasan cuando han sido incubadas (La Nación, 08/08/03). En tanto que el titular de la Unidad de Negocios e Incubadora de Empresas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, asegura que solo fracasa el 30% de las empresas incubadas (La Jornada, Aguascalientes, 10/09/16).

tore, Daga, Fernández, 2015). Al final de esta década y principios de los ochenta en Europa occidental los gobiernos locales, las universidades e instituciones financieras se reunieron para evaluar el proceso de industrialización de las regiones poco desarrolladas o en fase de declinación, debido a la recesión de los años setenta y ochenta. La motivación era de naturaleza económica y social, vislumbrando la creación de puestos de trabajo, generación de renta y desarrollo económico. Las incubadoras europeas fueron concebidas, por tanto, dentro de un contexto de políticas gubernamentales de promoción del desarrollo regional, por lo que, además de empresas orientadas a nuevas tecnologías, incorporaron empresas de áreas tradicionales de la economía (Toledo, 2007).

Por su parte, en América Latina, encontramos diversos antecedentes. En Chile, el surgimiento de las incubadoras se dio a fines de los ochenta, promovidas por ingenieros del Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC) y funcionarios de un municipio local. Con el tiempo, fueron surgiendo nuevas incubadoras, entre las que se destaca Santiago Innova, creada en 1992, en el ámbito municipal con el apoyo de la Comunidad Económica Europea y el Ayuntamiento de Barcelona. Posteriormente, se promovió un modelo de incubación basado en las universidades, modalidad con la que se crearon 21 incubadoras (Toledo, 2007).

En México, las incubadoras nacen en 2002. La primera incubadora social surge con el objeto de "crear y transferir modelos no asistenciales que contribuyan al desarrollo económico y social sostenible de la comunidad" y, en 2012, se crea la Red de Incubadoras Sociales de Monterrey, con la finalidad de articular y vincular los programas de apoyo emprendedor (Toledo, 2007).

La propuesta inicial de *incubación social* partió de la concepción de "transferencia tecnológica", inspirada en incubadoras de empresas, pero orientada a emprendimientos populares cooperativos. Surgen así las incubadoras sociales como una alternativa de combate a la pobreza, ante los bajos índices de crecimiento económico y de empleo de las poblaciones tanto rurales como en zonas urbanas marginadas (Pastore, Daga y Fernández, 2015).

En Uruguay, la Universidad de la República desarrolla una de las experiencias más recientes de incubación, "entendida como un proceso de intervención compartido entre universitarios y trabajadores asociados, en emprendimientos económicos cooperativo-asociativos, atendiendo a todas sus dimensiones e integrando las funciones de enseñanza, extensión e investigación" (Pastore, Daga y Fernández, 2015).

La experiencia de incubadoras universitarias de mayor envergadura en Latinoamérica es la brasileña. En este país, había ante-

cedentes de incubadoras de empresas desde los años ochenta, pero las incubadoras universitarias de emprendimientos solidarios surgieron a mediados de los noventa, con el objeto de incluir a los actores económicos marginados de la economía formal a partir de la organización de los trabajadores (Pastore, Daga y Fernández, 2015). Así, las experiencias más significativas de incubación social se dieron en universidades brasileñas con el surgimiento de las Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (ITCP) y la Red de ITCP, la cual incluía casi setenta incubadoras en 2011. Estas estaban financiadas por el Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas Populares (PRONINC) del Gobierno Federal de Lula da Silva, a través de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) y con recursos provenientes de la Fundación Banco de Brasil (NIDES-UFRJ, 2017).

En 2017, se realiza una evaluación de la experiencia brasileña, coordinada por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Incluyó a 64 instituciones de un total de 86 existentes, las cuales incubaron a lo largo de cuatro años 776 emprendimientos de todo el país, la mitad de los cuales eran de tipo agrícola, y se destacaba también el trabajo con los movimientos de recicladores urbanos. Los trabajadores de dichos emprendimientos sumaban unos 24 000 (Pastore, Daga y Fernández, 2015). La experiencia habría declinado luego de la caída del gobierno de Dilma Rouseff en 2016 y se encuentra actualmente en un estado incierto, al igual que la SENAES.

En la Argentina, la primera experiencia de incubación de empresas surge en 1992 en la Universidad Nacional del Litoral, mediante un convenio con el laboratorio Zeltek y una asociación de empresas para el desarrollo de eritropoyetina humana, una droga que previene y revierte las anemias (Gutman y Robert, 2015). Actualmente la Universidad Nacional de Rosario tiene un programa destinado a promover la creación de empresas y fomentar la cultura emprendedora en los estudiantes y graduados de la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística mediante la creación y desarrollo de una red conformada por docentes, profesionales, empresarios y organismos públicos y privados (Pastore, Daga y Fernández, 2015).

Por su parte, la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Tecnológica Nacional, junto con la Municipalidad de Córdoba, formalizan en 1997 la creación de una Fundación para la Incubación de Empresas. Su objetivo era acompañar a los emprendedores en la creación de nuevas empresas de base tecnológica, brindándoles herramientas para su crecimiento y consolidación, y fomentando la vinculación e interacción de la comunidad emprendedora universitaria con organismos públicos y privados.[10]

[10] FIDE, en <www.incubadora-cordoba.org.ar>.

Otro ejemplo es Mendoza, donde la Universidad Nacional de Cuyo desarrolla desde 2005 un programa que apoya la "creación de empresas relacionadas con la innovación científica tecnológica, brindando soporte para transformar ideas-proyectos en empresas viables y autosuficientes que impulsen el desarrollo local". Desde su creación, se realizaron 11 convocatorias con la participación de unos novecientos emprendedores, 250 ideas-proyectos postulados y 85 proyectos incubados.[11]

Según Toledo, en 2007 existían en Argentina 33 incubadoras de empresas y 22 parques tecnológicos, aunque la crisis económica financiera de 2001 habría afectado su operatividad. Más recientemente, en 2014, se crea el programa INCUBAR, en el marco de la Secretaría PYME del entonces Ministerio de Industria (Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner). Este se propuso acompañar proyectos de emprendedores y empresarios en su puesta en marcha y desarrollo a través de apoyo económico y capacitaciones de instituciones especializadas (incubadoras) y promover la creación y desarrollo de nuevas empresas con potencial de crecimiento.[12] Posteriormente, durante la actual gestión de gobierno (2016) se crea la Red Nacional de Incubadoras, en el actual Ministerio de la Producción, Subsecretaría de Emprendedores y Pymes. Desde este, se define a las incubadoras como "organizaciones que acompañan y aceleran el crecimiento de los proyectos emprendedores a través de asesoramiento, capacitación y asistencia financiera", que pueden ser universitarias o de otro tipo. Se registran actualmente unas cuatrocientas incubadoras, según consta en su página web.[13] El PUIS forma parte en la actualidad de dicha red.

La especificidad del PUIS: incubación de procesos y multiactoralidad

A diferencia de las experiencias de incubación y antecedentes presentados, la incubación universitaria en el marco del PUIS de la UNQ se planteó unos objetivos, un enfoque epistemológico y una propuesta metodológica particular, diferenciada e inédita respecto de aquellos. Dicha especificidad se asienta especialmente en dos cuestiones: la decisión de priorizar la incubación de procesos considerados estratégicos para el fortalecimiento de la ESS por sobre los emprendimientos aislados, y en una organización basada en la multiactoralidad. Como señala la directora del programa:

> Cuando empezó el programa, se analizaron toda una serie de experiencias de incubación en todo el mundo y en particular en la re-

[10] FIDE, en <www.incubadora-cordoba.org.ar>.
[11] UNCuyo, en <http://www.uncuyo.edu.ar/desarrollo/incubadora-de-empresas>.
[12] Herrera, C. (2014) en <https://pulsosocial.com/ 2014/02/06/argentina-lanza-incubar-herramienta-para-fortalecer-el-rol-de-incubadoras-de-empresas/>.
[13] Argentina.gob.ar. Red de Incubadoras, en <https://www.argentina.gob.ar/red-de-incubadoras>.

> gión [...]. Estos estudios subrayaron el concepto de incubación clásica. Es decir, acoger un emprendimiento generalmente en fase de *startup*, de puesta en marcha, y armar un espacio para acompañarlo en su desarrollo. Esta metodología iba a tener problemas sobre todo en la fase de desincubación [...] Pensando en eso, y pensando también cómo trabajamos en el área de economía social y solidaria de esta universidad que es una óptica más integral y sistémica, empezamos a pensar que no nos interesaba tanto la incubación de emprendimientos sueltos, sino la incubación de procesos. No sabíamos bien qué quería decir esto. Teníamos en mente una serie de cosas previas: que no era una incubación de emprendimientos sueltos, sino que nos interesaba el fortalecimiento de la economía social y solidaria, a partir de procesos estratégicos. Cuáles podrían ser esos procesos estratégicos, lo pensamos con respecto a lo que son los aspectos críticos de la economía social y solidaria, en particular, la innovación socio-técnica y la valorización económica (entrevista a Anna Daga y Graciela Fernández, 2018).[14]

De este modo, un criterio fundamental del PUIS es la asociatividad y el trabajo en red. En algunos casos, se trabaja con emprendimientos, pero cuando estos están dentro de una estrategia más amplia. Así, en nuestra experiencia, la cuestión de la "desincubación" es absolutamente diferente, debido a los siguientes motivos:

> [En la incubación clásica] cuando un emprendimiento se incuba, llega a determinados resultados y después debe funcionar solo. En este caso, todo lo que vamos trabajando se va reaplicando en otros lugares, otras organizaciones y va permeando la actividad de actores que ni siquiera sabemos que están participando, pero que visualizan lo que pasa y van modificando su forma de accionar. La red llega a lugares que ni siquiera tenemos mapeados. Se va expandiendo más de lo que llegamos a ver (entrevista a Anna Daga y Graciela Fernández, 2018).

La *reaplicación* se convierte así en un concepto clave. No se trata de *replicar* una experiencia o proceso de manera automática, sino que la reaplicación implica pensar las características de cada caso, sus necesidades y contexto.[15]

De acuerdo con los procesos estratégicos que persigue la incubación, vinculados a los aspectos críticos de la ESS, se definen los objetivos transversales del programa: la *valorización económica y la innovación socio-técnica*. La primera es entendida como "la construcción de circuitos de valor en economía social y solidaria" (entrevista AD y GF, 2018). Como señala también Rodolfo Pastore, im-

[14] Anna Daga es directora del PUIS desde su origen, y Graciela Fernández su coordinadora operativa. Entrevista realizada el 30/05/18. Referenciamos esta en adelante como AD y GF, 2018. En la incubación clásica se reconocen tres grandes fases: preincubación, incubación y desincubación, en la que los emprendimientos deben sustentarse autónomamente.

[15] Para un desarrollo y ejemplos de los conceptos de reaplicación y escalamiento ver Juárez, Smeriglio, Becerra y Faggi (2017).

pulsor de la iniciativa, estas cuestiones hacen a la diferencia entre incubación y extensión en ESS, dado lo siguiente:

> Tiene que ver con la visión que tenemos de la Economía Social y Solidaria, que implica que, además de los desafíos político-organizativos, además de los desafíos simbólicos, tenemos desafíos que son claramente económicos [...]. Así, nosotros somos extensión, pero también somos innovación, desarrollo tecnológico, transferencia" (entrevista a Rodolfo Pastore, 2018).[16]

En cuanto a la innovación socio-técnica, señalan Daga y Fernández (2018):

> Hablamos de socio-técnica porque entendemos que la tecnología no es solamente la tecnología dura, sino también otra forma de tecnología, como la organizacional y de procesos [...]. Para nosotros la innovación socio-técnica es, por ejemplo, toda la innovación que se hizo en el marco de la Incubadora de Economía, Mercado y Finanza, de apertura y construcción participativa del costo, del precio del producto. De ahí hasta un ejemplo más duro, que es el desarrollo de la plataforma virtual de gestión de la comercialización, el Chasqui. Esas son ideas de dos innovaciones socio-técnicas diferentes. Pero para nosotros ambas lo son, no solamente la dura, sino también la organizacional (entrevista AD y GF, 2018).

Por su parte, Pastore sostiene: "la economía no es sin tecnologías. Hoy no podemos plantearnos desarrollos económicos que no impliquen desarrollos socio-técnicos" (entrevista a RP, 2018). En la entrevista, Pastore sintetiza los antecedentes mundiales de la incubación y, al tiempo que recupera y valora la experiencia brasilera, marca también la particularidad de nuestra propuesta:

> La idea de incubar es tener esa primera etapa de acompañamiento. Y se toma esa noción porque viene de los ingenieros tecnólogos que venían trabajando en incubación tecnológica desde mucho antes. Las universidades brasileñas hicieron sus parques tecnológicos, sus incubadoras tecnológicas, en los años setenta empezó ese proceso. En Estados Unidos, en los años cincuenta. En los años ochenta, emerge otro tipo de incubación, que no es la incubación tecnológica, sino la incubación empresaria. En muchos países, europeos algunos, empiezan a plantear incubar pequeños entramados de pequeñas y medianas empresas en los territorios. Entonces se trabaja mucho, muy bien en muchos casos, con cada emprendimiento, uno a uno [en el caso brasileño]. En los últimos años,

[16] Rodolfo Pastore es el coordinador general del Proyecto Universitario CREES de la UNQ, desde el cual fueron emergiendo las diversas iniciativas antes mencionadas. En este marco, fue uno de los impulsores claves del PUIS. Actualmente se desempeña también como Director del Departamento de Economía y Administración de la UNQ. Entrevista realizada el 4/6/18. En adelante RP, 2018.

> porque han sido 20 años de trabajo, avanzaban en procesos de redes, de vinculación, de armar ferias y cosas así. Había algunas experiencias que ya no incubaban con esta noción de emprendimiento. Por ejemplo, la Universidad de Bahía en Brasil, que ellos incuban procesos territoriales de economía solidaria (entrevista a RP, 2018).

Así, la diferencia fundamental es que cambia la noción de incubación, sale de la noción individual de incubación de emprendimiento de empresa, ya sea colectiva, lucrativa o tecnológica:

> [...] Se pasa de una idea de que lo que se incuba es un proceso asociativo, un proceso de cooperación, de vinculación, de coordinación entre actores que, por algún motivo, están vinculados a una cuestión que es clave para la economía social y solidaria. A eso yo le llamo cooperación social y solidaria, que es cooperación social, pero en clave de economía social y solidaria. La incubación para mí tendría que servir para eso, para poner a disposición tecnologías sociales, y construcción de tecnologías sociales, que impulsen procesos de cooperación, nada más coherente que una economía social (entrevista a RP, 2018).

Al respecto afirma Pastore que "la economía social, y nosotros como parte de la misma, tiene una gran capacidad de innovación, una gran capacidad de creatividad, de responder a los desafíos con propuestas distintas" (RP, 2018). Desde su perspectiva, la propuesta de incubación de procesos responde también a los tiempos actuales a nivel mundial, signados por el "capitalismo cognitivo". En este, los llamados "activos intangibles" han desplazado largamente a los "activos tangibles" en cuanto a su peso y lugar estratégico en las grandes empresas y en las modalidades actuales de producción, distribución y consumo:

> En los años setenta tenías en las grandes corporaciones mundiales entre el 15% y 20% de activos intangibles y el resto eran tangibles. Hoy estamos al revés, estamos en un 80% de activos intangibles y un 20% de tangibles [...]. Entonces, pensar la incubación no puede estar desconectado de esto. Cuando pienso en esto me digo: "justamente por eso discutimos incubación de procesos" (entrevista a RP, 2018).

Este contexto del capitalismo actual nos fija necesidades de desarrollo tecnológico, más en el caso de países periféricos: "Porque finalmente el punto clave en términos de incubación es que se mete en el grueso de lo que es la cuestión del desarrollo tecnoló-

gico" (entrevista a RP, 2018), en este caso destinado al desarrollo y fortalecimiento de la ESS. Ello se vincula a la cuestión central ya mencionada por Pastore de la *cooperación social*. Este concepto remite al análisis de Carlos Marx sobre los orígenes del capitalismo respecto de la producción artesanal, pero también a autores como Razeto (1997), desde la economía solidaria, en su propuesta del llamado "Factor C", el cual refiere a la capacidad de cooperación, coordinación, comunicación y confianza humanas, a la unión de voluntades y a la solidaridad puestas como factor productivo clave. La cooperación social misma es un proceso, como lo es la administración estratégica actual, que trabaja sobre la idea de administración de procesos: "Todo eso es proceso, eso no es producto. Es proceso de coordinación, comunicación, cooperación, vinculación" (entrevista RP, 2018).

De este modo, las incubadoras son, además de dispositivos de desarrollo socio-técnico, innovación social, valorización económica y construcción de redes, también espacios de formación, de aprendizajes múltiples en contexto de multiactoralidad. En ellas, los estudiantes (de nuestra Tecnicatura y Posgrados en ESS, pero también de otras carreras de la UNQ, como turismo y programación informática, entre otras) realizan prácticas profesionalizantes acompañados por docentes y forjan de este modo, además de la formación áulica, una formación práctica, desde las problemáticas y desafíos concretos que nos plantea la construcción del campo de la ESS.

> Las incubadoras también incuban capacidades de coordinación, procesos de aprendizaje y de formación. Esto es construir el campo profesional, estos son los desafíos que tenemos de ir asumiendo diversos roles [...] Son esos técnicos, licenciados en Economía Social y de otras carreras, que después puedan reaplicar estos procesos y aprendizajes en diversas experiencias (entrevista RP, 2018).

Como ya señalamos, otro criterio fundamental de nuestra propuesta de incubación, que hace a la especificidad del PUIS, es la *multiactoralidad*, la cual se propone para la conformación misma de las IU.

> La capacidad multiplicadora del proyecto se basa en la multiactoralidad. El encuentro de actores, la multiplicidad de experiencias y los vínculos que se conforman constituyen una red de intercambios que permite la apropiación plural de la potencia productiva que contribuya a favorecer estrategias de mercados democráticos, consumo responsable, tecnologías sociales y finanzas solidarias (Informe de Gestión PUIS, 2017, p. 11).

Esto constituye una elección estratégica del PUIS, que se desarrolla a través de alianzas estratégicas con asociaciones de segundo y tercer grado, Federaciones y Confederaciones del campo de la ESS, lo cual posibilita la reaplicación y escalaridad de los procesos desarrollados para multiplicar el impacto.

Esta estrategia se ha plasmado en múltiples convenios, articulaciones y redes con ámbitos académicos y organizaciones sociales, entre las que se cuentan una confederación, 11 federaciones, seis redes sociales y 55 Organizaciones sociales vinculadas a las IUESS.[17] En cuanto a los integrantes de las incubadoras, en 2017 estas involucraban a 190 participantes: 39 docentes, 50 estudiantes, 14 becarios, diez graduados, e integrantes de organizaciones y entidades. En total, más de quinientas personas participaban en las acciones del PUIS (Informe de Gestión PUIS, 2017). Al respecto, señalaba el equipo de dirección del programa:

> La multiactoralidad que se le pide a cada incubadora es que en el espacio puedan discutir por igual docentes, estudiantes, organizaciones sociales. No solo que la conformación sea multiactoral, sino que en verdad el pensar los procesos incluya a todos. Eso es básico, y la construcción de entramados entre todos los equipos (entrevista a AD y GF, 2018).

Así, la multiactoralidad resulta una cuestión clave en el PUIS, lo cual plantea a su vez importantes reposicionamientos subjetivos e intersubjetivos, así como tensiones y desafíos:

> La multiactoralidad es un criterio ¿Por qué? Porque viene a romper con el criterio de que la agenda de la investigación, de la innovación, de las tecnologías la define el sistema científico-técnico. La multiactoralidad viene a intentar poner en juego una propuesta que es epistémica, metodológica. Después en la práctica todo eso es muy diverso. La propuesta epistemológica es romper la unicidad, que es la noción que define esa idea de sujeto-objeto. Entonces la multiactoralidad es algo que viene de la propia experiencia, por ejemplo de las incubadoras brasileñas, pero también de otras experiencias que hay en el campo de la economía social y solidaria (entrevista RP, 2018).

Esta propuesta epistémica, de romper con la lógica unidireccional que va desde la universidad y el sistema científico-técnico al mundo de las empresas, las organizaciones sociales y los territorios, y que en buena medida está contenida en la idea de "transferencia" así como en la de "extensión", es coherente con la propuesta de la IAP y

[17] En este marco, también se han elaborado proyectos conjuntamente con la Red Universitaria de Economía Social Solidaria (RUESS), el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Se han presentado proyectos para financiamiento externo a partir de la articulación con el Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Producción y Ministerio de Ciencia y Tecnología (Informe de Gestión PUIS, 2017).

la coinvestigación, donde se definen conjuntamente los objetivos de investigación y la acción en un proceso de diálogo e intercambio entre el equipo técnico-docente-investigador y los actores sociales.[18]

La multiactoralidad caracteriza a las IU del PUIS de diversas maneras y con distintas intensidades, pero en todos casos está presente. En algunas, los actores sociales son parte del equipo de coordinación mismo de las incubadoras, en otras de los equipos de trabajo, mientras que en otras son los destinatarios de las acciones y propuestas, con diversos grados de involucramiento.

En este marco, resulta imprescindible contemplar y atender a las lógicas, intereses y temporalidades diferentes que hacen a los diversos actores, ya que: "La multiactoralidad es un elemento que genera tensiones. Así como genera riqueza, también genera tensiones porque hay diferencias de agenda, de tiempos, de intereses, de miradas" (entrevista a AD y GF, 2018). Los distintos actores (docentes, investigadores, estudiantes, egresados, actores sociales) se tienen que poner de acuerdo en una tarea, en una agenda, en cuyo marco es inevitable la tensión y de lo que se trata también en la incubación de procesos es de gestionar esta tensión y aprender a respetar y coordinar los tiempos e intereses de todos. Como dijimos antes, esta cuestión mantiene un paralelo con la metodología de la investigación-acción participativa, atravesada también por dichas tensiones y desafíos de acuerdo, consenso y coordinación.

Por último, si bien no podemos desarrollarlo aquí, es de destacar que un factor que agrega complejidad y a la vez riqueza al programa es la diversidad de temáticas y procesos que se abordan desde las distintas IUESS (siete en la actualidad). Si bien hay unos objetivos y criterios transversales del PUIS, como los que hemos expuesto, estos adquieren especificidad y particularidad en cada IU, ya que estas incuban procesos diferentes (acceso al hábitat, intervención socio-ambiental y reciclado, desarrollo de circuitos de turismo comunitario, entre otros), o bien, procesos transversales (agregado de valor a la producción, desarrollo de mercados solidarios y de tecnologías sociales, procesos de gestión o de comunicación social/comunitaria), pero lo hacen de forma particular según los actores sociales y problemáticas con que trabajan, cuestión que nos interesa desarrollar en futuros trabajos.

Conclusiones

Las experiencias de incubación presentan un largo desarrollo desde su origen a mediados del siglo XX en los Estados Unidos y su diseminación en múltiples iniciativas tanto en Europa como en

[18] Otro ejemplo de esta metodología es la experiencia del sistema de investigación-acción vinculado a la economía social en las universidades canadienses (entrevista RP, 2018).

América Latina y la Argentina. La línea y enfoque dominantes ha sido la incubación tecnológica y de empresas, aunque también se destaca desde mediados de los noventa la incubación social, particularmente en América Latina, orientada a combatir la pobreza y la exclusión socio-laboral mediante el acompañamiento y fortalecimiento de sectores populares, así como de regiones urbanas y rurales marginadas o con bajo nivel de desarrollo. Se destaca en este marco la experiencia brasileña, a partir del Programa de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares, impulsado por la SENAES. Las universidades han sido actores centrales en las iniciativas de incubación, junto a los gobiernos nacionales y locales, los sectores empresarios u organizaciones sociales –según los casos–, así como diversas agencias de desarrollo.

En este marco, la especificidad de la propuesta del PUIS de la UNQ, orientada al fortalecimiento y desarrollo del campo de la ESS, se asienta en el cambio de enfoque de incubación, pasando de lo individual (emprendimientos/ empresas) al desarrollo de procesos estratégicos y emprendimientos asociativos. También, en una estrategia de multiactoralidad, sobre la base de alianzas con actores agregados de la ESS (federaciones, confederaciones, redes) y al trabajo conjunto de estos con docentes, investigadores, estudiantes y egresados. Ello, si bien implica tensiones que hay que atender y gestionar (en cuanto a diversidad de tiempos, lógicas e intereses) posibilita procesos de aprendizaje colectivo, coordinación y cooperación social, al tiempo que habilita la reaplicación, escalaridad y mayor impacto de los procesos incubados y las estrategias desarrolladas. Estos criterios básicos del PUIS así como los ejes transversales propuestos, la valorización económica y el desarrollo de innovaciones socio-técnicas y tecnologías sociales para la ESS, asumen diversas modalidades de abordaje en las siete incubadoras que componen actualmente el programa.

El carácter inédito e innovador de la propuesta requiere esfuerzos extra de reflexión, conceptualización y sistematización. Para ello, nuestro proyecto de investigación propuso, también de manera multiactoral y dialógica con los propios equipos del PUIS, una metodología de investigación acción participativa. Esta nos permite un acercamiento dialógico con las experiencias de las IUESS, que promueve una reflexión crítica sobre las prácticas, en la que se entiende que el binomio teoría-práctica no debe ser separado a la hora de llevar adelante tanto procesos de enseñanza y aprendizaje como de investigación (Fals Borda, 2013). En toda práctica hay reflexión (experiencial y teórica) y la teoría es un instrumento de los procesos de reflexión colectiva, a partir del diálogo constante de aquellos saberes vinculados a los procesos de acción. De esta manera, el ejer-

cicio tanto profesional como investigativo requiere de prácticas reflexivas para la construcción de nuevos conocimientos apropiados que den continuidad y fortalezcan los procesos de acción, al tiempo que los marcos teóricos en cuestión son modificados a partir del proceso dialógico entre práctica-teoría-práctica (Becerra, 2008).

Por último, entendemos que las prácticas de incubación universitaria orientadas a la construcción del campo de la ESS con el enfoque propuesto por el PUIS tienen un carácter transformador que, lejos de ser funcional al sistema, plantea importantes innovaciones sociales y tensiones respecto de las prácticas tradicionales en varios sentidos: por la sinergia entre procesos de formación, extensión, investigación y desarrollo tecnológico, en vez de pensar estas funciones universitarias como compartimentos estancos; en la ruptura epistemológica que supone el diálogo de saberes (Sousa Santos, 2006) entre actores universitarios y no universitarios, que permite una construcción y apropiación colectiva del conocimiento y la búsqueda de soluciones adecuadas y consensuadas a las problemáticas y desafíos identificados; por los procesos de enseñanza y aprendizaje que se producen al interior y entre los equipos multiactorales, que habilitan tanto la reaplicación de experiencias como la construcción del campo profesional de la ESS; y, por último, por los procesos de cooperación social y coordinación que supone el trabajo con actores asociativos, federados y en red (en vez de actores individuales), aun teniendo en cuenta las tensiones que ello implica, lo cual abona a la construcción de sujetos colectivos que fortalezcan el desarrollo del campo de la ESS.

Referencias bibliográficas

Altschuler, B. y C. Muñoz Cancela (2015), "De la extensión a la formación y la incubación. El desarrollo de prácticas académico-territoriales en Economía Social y Solidaria en la Universidad Nacional de Quilmes", *+E: Revista De Extensión Universitaria*, N.º 5, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, págs. 128-135, Disponible en Internet: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Extension/article/view/5152>, consultado en julio 2018.

Argentina.gov.ar (2016), Red de incubadoras, en línea <https://www.argentina.gob.ar/red-de-incubadoras>.

Becerra, R. (2008), "Investigación-acción participativa, crítica y transformador. Un proceso permanente de construcción", *Revista Integra Educativa*, vol. III, N.º 2, Bolivia, pp. 133-156.

CIDEL (2017), "Evaluación Diagnóstica del PUIS (2014-2017)", Informe Proyecto de Fortalecimiento de la Secretaría de Extensión Universitaria, UNQ (mimeo).

Coll, C. (2001), "Las Comunidades de aprendizaje y el futuro de la educación", Documento presentado en el *Simposio Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje*, Barcelona Forum 2004, 5-6 de octubre.

Coraggio, J. L. (2011), *El trabajo antes que el capital*, Quito-Ecuador, Ediciones Abya-Yala.

Daga, A. *et al.* (2017), "Incubando procesos en clave de Economía Social y Solidaria", *Revista Hábitat Inclusivo*, N.° 10, Buenos Aires. Disponible en Internet: <http://www.habitatinclusivo.com.ar/revista/incubando-procesos-en-clave-de-economia-social-y-solidadaria/6/>, consultado en julio 2018.

Fals Borda, O. (2013), "Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa)", en Herrera, N. y L. López (Comps.), *Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda*, Buenos Aires, Ed. El Colectivo, pp. 265-282.

FIDE, "Incubadoras de Empresas", Córdoba, en línea, <www.incubadoracordoba.org.ar>.

Freire, P. (1985), *Educación y cambio*, Buenos Aires, Editorial Galerna.

García, D. *et al.* (2016), "De la extensión a la tensión hacia otra educación para otra economía. Argentina", XII Seminario Internacional PROCOAS, Rosario, Universidades Grupo Montevideo.

Gutman, G. y V. Robert (2015), "La transferencia tecnológica en los orígenes de la moderna biotecnología en Argentina: El caso de la articulación de Zeltek con la Universidad Nacional de Litoral", Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, en línea, <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/2122/19-Gutman-Robert.pdf;sequence=1>.

Herrera, C. (2014), "Argentina lanza INCUBAR, herramienta para fortalecer el rol de incubadoras de empresas", *Pulso Social*, en línea, <https://pulsosocial.com/2014/02/06/argentina-lanza-incubar-herramienta-para-fortalecer-el-rol-de-incubadoras-de-empresas/>.

Jara, O. (1994), *Para Sistematizar Experiencias, una propuesta teórica y práctica*, Lima, Tarea.

Juárez, P. *et al.* (2017), "Del proceso de adecuación local a la reaplicación y escalamiento del desarrollo territorial: Análisis sociotécnico del modelo de intervención público D.A.P.E.D.", Chaco, Congreso Nacional de Innovación en el Estado.

La Nación (2003), "Incubadoras", en línea, < https://www.lanacion.com.ar/517857-incubadoras>.

Mendy, G. *et al.* (2015), "Construcción de espacios institucionales en economía social y solidaria desde el ámbito universitario: el caso del proyecto CREES de la Universidad Nacional de Quilmes-Argentina", *Praxis Social, Revista de Trabajo Social*, Año VI, N.° 3 3/2015. ISSN 2076-121X, pp. 125-51.

NIDES-UFRJ (2017), *Avaliacao do Proninc. Avaliacao participativa, qualitativa das acoes do Programa Nacional de Incubadoras de Coopertivas Populares*, Relatorio final 2017, Río de Janeiro, NIDES-UFRJ, en línea, <https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1Zfg0X3dVCcW3aSGY8Xs0G19UF9qUVlW>.

Observatorio de la Economía Social y Solidaria CREES, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, en línea <www.observatorioess.org.ar>.

Olivera Zurita, C. (2016), "70 por ciento de las empresas incubadas de la UAA tienen éxito en el mercado", en *La Jornada*, Educación, Aguascalientes, en línea, <http://www.lja.mx/2016/09/70-ciento-las-empresas-incubadas-la-uaa-exito-en-mercado/>.

Pastore, R. (2010), "Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina", en *Revista de Ciencias Sociales*, Año 2, N.º 18, primavera 2010, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Pastore, R. (2014), "La economía social y solidaria, una construcción colectiva y plural en el camino de la profundización democrática", en Lozano y Flores (comps.), *Democracia y sociedad en la Argentina contemporánea, Reflexiones para un debate*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Pastore, R. (2015), "Las universidades públicas argentinas y la Economía Social y Solidaria. Hacia una educación democrática y emancipadora", en *Revista de Extensión Universitaria +E*. N.°5, Santa Fe, Argentina, Universidad del Litoral.

Pastore, R. y B. Altschuler (2014), "Economía social y solidaria: un campo socioeconómico, simbólico y político en construcción. Miradas y prácticas desde la Universidad pública", en Fidel y Villar (comp.), *Miradas y controversias del desarrollo territorial en Argentina. Aproximación a un enfoque analítico*, Tomo I, Buenos Aires, Ed. Centro Cultural de la Cooperación - UNQ, pp. 31-65.

—— (2015a), "Economía social y solidaria en clave de desarrollo socioterritorial en Argentina. Conceptos, políticas públicas y experiencias desde la universidad", en *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, FLACSO Ecuador, N.º 7, julio de 2015, pp. 109-28.

—— (2015b), "La economía social y solidaria y los debates del desarrollo en clave territorial. Reflexiones sobre experiencias y desafíos a partir de una práctica socioeducativa universitaria", *Revista IDELCOOP*, Edición 217, Buenos Aires, Ed. Idelcoop.

—— (2017), "Informe Observatorio de la Economía Social y Solidaria, 2013-2017", Departamento de Economía y Administración, Universidad Nacional de Quilmes.

Pastore, R., A. Daga y G. Fernández (2015), "Antecedentes de Incubación de Empresas, Incubación Social e Incubadoras en la Economía Social y Solidaria", PUIS, UNQ (inédito).

Pastore, R. *et al.* (2015), "Sistematizando prácticas en economía social y solidaria: universidad y empresas sociales para un desarrollo territorial inclusivo", en Fidel, C. y A. Villar (2015), *Miradas y controversia del desarrollo territorial en Argentina. Aproximaciones a un enfoque analítico*, Tomo II, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación y Universidad Nacional de Quilmes, pp. 39-70.

Pastore, R. *et al.* (2012), "Formación para la autogestión colectiva en articulación con políticas públicas de inclusión social", en H. Grellier, M. Gago y S. Arando (Coord.) (2012), *La Economía Social y Solidaria: ¿un paradigma más actual que nunca?*, España, Ed. Mondragón Unibertsitatea, Colección Bilduma, pp. 55-86.

Programa Universitario de Incubación Social, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, en línea <http://www.unq.edu.ar/secciones/384-programa-universitario-de-incubaci%C3%B3n-social-en-econom%C3%ADa-social-y-solidaria/>.

Razeto, L. (1997), "Factor C", conferencia en la Escuela Cooperativa Rosario Arjona/ CECOSESOLA, disponible en: <http://www.economiasolidaria.net>, consultado en febrero 2018.

Red Estatal de Incubadoras Nueva León (2016), México, en línea <www.incubadorasnl.com>.

Rodríguez Villasante, T. y M. Montañés (2000), "Algunos cambios de enfoque en las ciencias sociales", en Rodríguez Villasante *et al.* (coords.), *La investigación Social Participativa*, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 13-28.

Schon (1998), *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Sousa, Santos, B. (2006), *A gramática do tempo: para uma nova cultura política*, Oporto, Portugal, Edições Afrontamento.

Torres, R. (2001), "Comunidad de Aprendizaje, repensando lo educativo desde el Desarrollo Local y desde el Aprendizaje", documento presentado en el *Simposio Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje*, Barcelona Forum 2004, Barcelona, 5-6 Octubre 2001.

Toledo, C. (2007), "Estudio de caso: Brasil 2011", *Incubadoras de Empresas,* en línea, <https://incubacionempresas.wordpress.com/page/4/?archives-list=1>.

Universidad Nacional de Cuyo, "Incubadora de Empresas", en línea, <http://www.uncuyo.edu.ar/desarrollo/incubadora-de-empresas>.

Entrevistas realizadas

Anna Daga y Graciela Fernández, directora y coordinadora del PUIS respectivamente, Universidad Nacional de Quilmes. 30/5/2018.

Rodolfo Pastore, coordinador Proyecto CREES- UNQ, director del Departamento de Economía y Administración. Universidad Nacional de Quilmes. 5/6/2018.

[Recibido el 27 de diciembre de 2018]
[Evaluado el 19 de febrero de 2019]

Autoras

Bárbara Altschuler es doctora en Ciencias Sociales (UNGS, IDES). Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y directora del Observatorio del Sur de la Economía Social y Solidaria

"CREES". Directora del proyecto "Investigando procesos de incubación universitaria en economía social y solidaria desde la investigación acción participativa".
Publicaciones recientes:

Pastore, Rodolfo, Bárbara Altschuler *et al.* (en prensa), "Reflexiones y debates sobre las economías alternativas desde la experiencia académico-territorial en Economía Social y Solidaria de la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)", en Marañón, Boris y otros (comps.), *Economías alternativas y Buen Vivir*, CLACSO-IIEC-UNAM.

Alschuler, Bárbara (2016), "Desigualdades sociales desde el enfoque de la complejidad. Integrando disciplinas para pensar nuestra realidad", *Divulgatio*, Perfiles Académicos de Posgrado, N.º 1, Secretaría de Posgrado, Universidad Nacional de Quilmes, revista digital, <http://revistadivulgatio.web.unq.edu.ar/?entradas-ejemplares=desigualdades-sociales-desde-el-enfoque-de-la-complejidad-integrando-disciplinas-para-pensar-nuestra-realidad>.

—— (2017), "Revisitando a Elias: el análisis de las figuraciones sociales para el estudio de la desigualdad social", *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, vol. 1, N.º 19, Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social, junio-diciembre, pp. 79-89. Disponible en <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/7.-ALTSCHULER1.pdf>.

Blanca Peletay es Técnica Universitaria en Economía Social y Solidaria de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Becaria de Docencia e Investigación Departamento de Economía y Administración (UNQ) y Docente Tutora Taller de Vida Universitaria de dicha Universidad.

Cómo citar este artículo

Altschuler, B. y B. Peletay, "Incubación universitaria de procesos en economía social y solidaria. Un estudio del PUIS-UNQ desde la IAP", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 10, N.º 35, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2019, pp. 7-27, edición digital, <https://ediciones.unq.edu.ar/519-revista-de-ciencias-sociales-segunda-epoca-no-35.html>.